

Fecha de entrega: 20 de noviembre de 2009

Fecha de aprobación: 22 de febrero de 2010

LA REVOLUCIÓN EN LA LITERATURA DEL BICENTENARIO: DE LAS HISTORIAS SOBRE “EL ORIGEN” A “LO NEGRO” EN LA ARGENTINA ACTUAL¹

THE REVOLUTION IN THE BICENTENARY'S LITERATURE:
FROM THE HISTORY ABOUT “THE ORIGIN” TO “THE BLACK”
IN CURRENT ARGENTINA

Mirta Amati*

Resumen

La “referencia al origen es un invariante cultural” (Candau, 2001). Sin embargo, cada país tiene modos particulares de procesar su propia historia. Este trabajo analiza una de las modalidades en que –en Argentina– se narra ese origen, en el contexto de los bicentenarios latinoamericanos.

Ese momento originario –la Revolución de Mayo de 1810– aparece representado en producciones literarias que han sido *best sellers* de historia. Esos relatos de *no-ficción* junto a otros de *ficción* permiten problematizar la cuestión del género (revisiónismo, ensayo, parodia histórica) y su relación con “la nación” como matriz cultural. Un modo de imaginar un “nosotros” y de permitir ciertas inclusiones y exclusiones identitarias en el momento del origen y en el presente del Bicentenario.

1 Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en la *Summer School* de la Red de Cooperación “Nuevas perspectivas de la teoría de la cultura” (Universidad de Konstanz, Alemania; Universidad de Buenos Aires, Argentina; Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia; Universidad de la República, Uruguay) en febrero de 2010 en el Instituto de Investigación Gino Germani (IIGG-FCS-UBA). Agradezco los comentarios del doctor Jochen Dreher y la doctora Silvana Figueroa-Dreher así como el de los participantes.

* Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA) y directora del Proyecto UBACYT S602: Patrimonios, memorias y sentimientos en las conmemoraciones nacionales (UBA-FCS). mirta.amati@yahoo.com.ar

Palabras clave

Imaginación nacional, memoria/historia.

Abstract

The “reference to the origin is a cultural invariant” (Candau, 2001). Nevertheless each country has particular ways to process its own history. This paper analyzes one modality to tell the origin of the Argentina, in the context of the Latin American Bicentenaries.

That original moment - the May Revolution in 1810 - appears represented in literary productions that have been best sellers of history. Those not-fiction books and others of fiction allow to think about the problem of the genre (revisionism, enssay, parodia historical) and their relation with “the nation” like a cultural mold. A way to imagine “us” and to allow some inclusions and exclusions in the level of the identity in the time of the origin and in the present of the Bicentenary.

Key Words

National imagination, memory/history.

Introducción

Los aniversarios nacionales suelen ser la ocasión de activación de sentimientos y resignificación de sentidos. Desde el 2010 hasta el 2015 varios países latinoamericanos conmemorarán sus bicentenarios nacionales. Más allá de compartir un proceso independentista americano, cada nación tiene modos particulares de procesar la historia. Ese “momento original” constituye un desafío para la identidad y la memoria, ya que sostener un origen delimita un momento concreto que divide un antes de un después y aquello que será considerado como propio y como ajeno.

La Argentina cumplirá sus 200 años conmemorando el 25 de mayo de 1810, fecha en que tuvo lugar la *Revolución de Mayo*: un grupo de vecinos del pueblo de Buenos Aires reclamó ante el Cabildo –en la actual Plaza de Mayo– constituir la primera Junta, primer gobierno formado por criollos (es decir, españoles americanos, nacidos en América). Así,

tomaron el control de lo que entonces era el Río de la Plata, lo que se llamaría Provincias Unidas, oponiéndose a formar “un solo *cuerpo de nación* con España” (Ternavasio, 2005).

El proceso revolucionario fue narrado de diferentes modos en las producciones literarias e historiográficas. En los últimos años, se editaron libros sobre historia argentina, considerados por Semán et ál. (2007) como “literatura histórica de masas” y por Acha (2005) como “revisionismo light”. Se trata de uno de los espacios en que la nación es narrada con más repercusión, llegando a competir con la educación escolar, el discurso estatal y la política partidaria (Semán et ál., 2007).

En este trabajo se analizan tres obras de no ficción (Lanata, 2004 a y b; Pigna, 2004; Aguinis, 2001) y una ficcional (Curcurto, 2008). En el primer caso, las obras –en un estilo y estrategia discursiva particular– configuran *tres mayos*: mientras Lanata (2004) presenta un origen de la nación

donde encuentra el *gen revolucionario que matamos*, Pigna (2004) relata una *revolución desmitificada* aunque inmediatamente vuelta a *mitificar* –oponiéndole otros sentidos– con el objeto de lograr en el presente una voluntad de ser nuevamente argentinos. El *tercer mayo bestsellerista*, de Aguinis (2001), aparece –en cambio– *olvidado*. Si la memoria –tal como estudió Renán²– necesita tanto del olvido como del recuerdo (de diferentes hechos del pasado), en este caso *mayo no es memorable*. Otro origen se presenta en su lugar: *edad de oro* que permite presentar un pasado de grandeza y, al mismo tiempo, un presente empobrecido y reprochable.

Estos relatos serán comparados con una obra de ficción: *1810. La Revolución de Mayo vivida por los negros* de Washington (Cucurto, 2008). Es en la ficción de Cucurto que se incorpora “lo negro” en la historia de los orígenes y en el presente del Bicentenario.

A través del análisis de cada obra, de su género, del modo de narrar y del contenido del acontecimiento rememorado, accederemos a matrices y patrones culturales hegemónicos: un modo de relacionamiento con “la Argentina” y “los argentinos”.

Del mayo revolucionario que matamos a la re(des) mitificación de la revolución

Los libros de Lanata³, retoman el 25 de mayo de 1810 como un evento que explica o demuestra un modo de ser *argentinos*, un *ADN defectuoso* –tal como indican los títulos de sus obras–. Pigna⁴ presenta la Revolución de Mayo como producto de su investigación histórica, *desmitificando* los sentidos oficiales y escolares. A diferencia del texto de Lanata, utiliza un recurso que no es la necesidad personal o la propia biografía sino el método de los historiadores. Como sostiene Acha (2005, p. 22) “despliega gestos enunciativos de historiador profesionalizado”.

Ambos comparten, sin embargo, un propósito: demostrar *la verdadera historia que nunca nos contaron* que, en verdad, *nos mintieron*. En el caso de Lanata (2004b, p. 15) se trata de una “Historia sin pelea, hecha por hombres de bronce” que enseña “un país tan perfecto que nadie podría enamorarse de él”. En el caso de Pigna (2004, p. 13), un acontecimiento vinculado a la escuela primaria”, una temática despolitizada y naturalizada como tema de acto escolar. Por eso, para ambos es importante partir del presente, restablecer el vínculo pasado-presente: “que quede claro que aquél país es el mismo que éste” (Pigna 2004, p. 15).

2 Según Renán (2000) es necesario que los individuos “tengan muchas cosas en común”, pero también se “hayan olvidado muchas cosas”. El ejemplo que da es el de su país: “todo ciudadano francés debe haber olvidado la noche de San Bartolomé, las matanzas del Mediodía en el siglo XIII”.

3 Jorge Lanata es un reconocido periodista, fundó y dirigió varios diarios y revistas, editó libros de investigación periodística y de ficción.

4 Felipe Pigna es profesor de historia, ha realizado diferentes proyectos de difusión de la historia y en la actualidad es director del Centro de Difusión de la Historia Argentina de la UNSAM (Universidad Nacional de San Martín). Es columnista en varios programas de radio, conductor de programas en radio y televisión de los cuales también fue coguionista, director de la revista *Caras y Caretas*.

A pesar de compartir cierta visión anacrónica que enfatiza las necesidades del presente y que permite a los escritores presentarse como referentes en la temática y, por tanto respecto de la opinión política, las *versiones de mayo* que muestran son muy diferentes.

En el relato de Lanata, la revolución aparece como un acontecimiento (más o menos central) en la vida de determinadas figuras históricas (Mariano Moreno y José de San Martín), lo presenta en estilo biográfico. Narra los infortunios del joven secretario de la Junta quien aparece como “víctima de los artilugios de Saavedra”, de un modo que se autodeclara como muy diferente a la imagen oficial: no tenía ni “piel tersa” ni “rostro amable”, sino una cara marcada por la “viruela” (2004a, p. 143). Moreno tampoco tenía tiempo: “Cuando vio abrirse las puertas de la historia, el 25 de mayo de 1810, tenía 31 años. Nueve meses y ocho días después su cadáver fue arrojado al mar.”

Como podemos observar, la revolución constituye un objeto pasivo aunque importante –se trata de “las Puertas de la Historia”– pero en este relato, lo trascendental es que *fuieron vistas* por Moreno. Esa importancia está dada por la trama que es la vida de ese personaje en ese breve período. El relato se estructura en función de presentar al revolucionario y su personalidad, no de describir el acontecimiento.

Otra versión de la Revolución de Mayo presenta en el capítulo tercero de *ADN, Mapa genético de los defectos argentinos: “Argentina, un invento argentino”*. Retomando su trabajo anterior, señala que “ningún pueblo puede independizarse en cuotas” (2004b, p. 31) calificando a *mayo* como “la inauguración del eufemismo político en la Argentina: seríamos independientes pero sin contárselo a nadie y menos aún al rey de España, que pasaba por un mal momento”. Los acontecimientos de mayo tienen así, un carácter de excepciona-

lidad y carecen de cualquier tipo de relación con la región, con el resto de ciudades, con España, Francia o Inglaterra. Por otro lado, supone una conciencia independentista y una voluntad de ocultamiento de la que no se ofrece un sentido o una causa.

El “nosotros tácito” del “seríamos independientes sin contarlos” pronto es modificado: no existían argentinos sino porteños, españoles americanos o peninsulares o americanos a secas. De este modo, los datos pueden cambiarse en función –no de su sentido en el periodo de estudio– sino en función del argumento del autor: en el primer caso, Lanata quiere dar cuenta de uno de los *defectos genéticos originarios* –el eufemismo argentino, el ocultamiento, la acción en cuotas y a escondidas– por eso, en ese argumento, tiene que utilizar el *nosotros, los argentinos*; en el segundo caso, quiere demostrar que ese hecho (ser argentinos) también es una mentira, o como dice el título del capítulo, una “invención”, una falsedad, por eso tiene que *borrar* (olvidar) que esa invención aparece en su propia escritura o relato.

De este modo, *mayo* define el gen, la personalidad, el modo de ser nacional. Sin embargo, *el gen de la Argentina* no es Moreno (y su “gen revolucionario”), *es San Martín*. El país y los argentinos tienen las mismas características que Lanata *busca y encuentra* en la personalidad y vida de San Martín y presenta en diferentes capítulos: llegó *tarde* a la revolución (en 1812 regresó a Buenos Aires con “ideas ya definidas”, por lo que no pudo alinearse a los partidos de la época), “no fue el que inició la revolución [y] tampoco le tocó acabarla” (2004a, p. 219).

Si San Martín es el gen argentino, ¿qué lugar ocupa Moreno? Él tiene la mayor parte en la Revolución (relatada por Lanata), era un gen “positivo” que fue malinterpretado, él fue el verdadero revolucionario: con un rostro *afeado* por la viruela, angustiado y

desequilibrado, fue un creador, un hombre pasional y honesto, seguro de lo que se debía hacer: la revolución, la emancipación. Algo *poco corriente* en un argentino. Así, a pesar de su corta vida, en ese razonamiento –implícitamente– Moreno funciona como *el gen revolucionario que perdimos*, que –cual sospecha confirmada– *matamos*.

En el caso de Pigna, se presenta el acontecimiento fundador como aquél que “marcaría a fuego nuestro futuro como nación”. Se trata del “comienzo de un “ellos” y un “nosotros” que no ha terminado y no terminará” (2004, p. 218). A diferencia de la biografía de Lanata, cuenta la historia de mayo en un complejo entramado causal que lo lleva a exponer la situación europea (situación externa que es determinante) y la situación interna (desde Buenos Aires hasta Chuquisaca y La Paz) (2004, pp. 218-224).

La descripción de la Semana de Mayo se construye en oposición a la imagen escolar de vendedores ambulantes y damas antiguas; es producto de intereses –nacionales y extranjeros, legítimos o unidos “a los bolsillos”– y de pasiones (2004, p. 230). Sin embargo, los sujetos no se manejan por impulsos pasionales o emocionales como los presentados en los relatos biográficos de Lanata. Su caracterización está basada principalmente en la ideología, producto de corrientes de pensamiento y teorías en boga de la época. Esto es así por el intento de alejarse de la versión escolarizada que asocia las acciones históricas a la *abnegación* de los personajes; según Pigna se trataría de una historia basada en “la sumisión al personaje”, una *historia despojada de historia* (2004, p. 15). Sin temporalidad, nos encontraríamos con una serie (capítulos) de cuadros o retratos, lo que de Certeau (1993, p. 116) llama “estructura de galería”.

Por el contrario, Pigna restituye el interés y la ideología de los sujetos, los procesos de

los que forman parte. Sin embargo, incurre en anacronismos y en efectos de “galería”, una suerte de “sumisión al personaje” *a la inversa*: una “insubordinación a los personajes” que termina teniendo el mismo efecto de aquello que critica. Ahora somos leales a algunos personajes, no por su abnegación sino porque comprendemos sus motivos ideológicos y los procesos históricos en que se desarrollaron. Y nos insubordinamos o rebelamos ante los personajes que se les oponen: “los malos” de la historia. “Clave articuladora binaria” que configura un relato que prescinde del “cambio social” (Acha, 2005, p. 22).

Tampoco presenta o distingue períodos sino –como en el caso de Mayo– cuenta *acontecimientos*. Una línea temporal sin cambios desde 1810, una serie de sucesos que se presenta como historia de los buenos y otra, paralela, de los malos. Un modo de desmitificar creando *otros y nuevos mitos* de la Argentina.

El olvido de mayo

Aguinis⁵, como los otros autores de *best sellers*, escribe sus libros de no ficción por “el ansia de entender al pueblo argentino” y, por tanto, entenderse a sí mismo como parte de éste (2001, pp. 5-6). Pero a diferencia de aquellos, *no hace historia* sino que escribe

5 Marcos Aguinis es escritor, militante del liberalismo, participante de la Fundación Libertad de Mario Vargas Llosa. Fue Secretario de Cultura de la Nación en el primer gobierno democrático que siguió a la última dictadura argentina. Junto a otros intelectuales, fundó “Aurora de una Nueva República”, definido como “un espacio abierto a las ideas de democracia y progreso”, en oposición a la política del gobierno de “los Kirchner” y buscando posicionarse culturalmente en el año del Bicentenario.

ensayos (y panfletos)⁶ con el objeto de ofrecer el diagnóstico y las orientaciones necesarias para que la sociedad pueda –como sostiene Sarlo 2006, p. 29– “elegir buenos dirigentes y crear el clima de racionalidad, esfuerzo y esperanza que nos sacará adelante”. En la lectura de Semán et ál. (2007, p. 318) Aguinis es el “redactor de directivas para el desarrollo nacional en un contexto de crisis de orientaciones políticas”.

Lejos de la historia, Aguinis presenta una Argentina cuyo “pasado de grandeza” se perdió y esa *época de oro* se ubica después de 1810, en 1880. Para él –como para las “mentes lúcidas” de 1910, visitantes extranjeros que dejaron sus memorias del Centenario–, existen *dos Argentinas*: una, de tradición ibérica (colonial y rural) y otra, del resto Europa y de Estados Unidos (ilustrada y urbana); mientras la primera era “autoritaria, jerárquica y conservadora”; la segunda, “democrática, progresista” y respetuosa de los derechos individuales. De este modo, opone el “avance modernista (no ibérico)” a la “atmósfera colonial” presente en la época independentista y perdurable en el gobierno de Rosas. Se trata de la *línea nacional* vs. la *liberal*, aunque aclara que no todos los liberales actuaron de modo liberal, ni todos los de la línea nacional, de modo nacionalista: “se cruzaban las líneas, como hasta hoy” (2001, p. 28).

Así, establece la relación con el período independentista y el modo de ser argentinos: “estamos afebrados por vicios de profundo origen, (...) nos resistimos a la disciplina ciudadana y al altruismo social” (2001, p. 29) desde “los tiempos de la Independencia” padecemos nuestros males y “devastadoras regresiones” (2001, p. 231).

Si la Revolución de Mayo y el período independentista pudo constituir un origen de la edad dorada, no lo fue porque persistió la tradición ibérica que era “fatalista, desdeñaba el trabajo físico y consideraba a la Corona (el gobierno o el caudillo) fuente de todos los bienes” (2001, p. 26). Al mismo tiempo y por oposición, Aguinis rescata los valores de la otra línea que también estaba presente en *el partido que tomó la delantera*: “el de la tradición del enciclopedismo europeo y las libertades de América del Norte” (2001, p. 26). Ese momento es el de la Generación del 80, que funciona como *edad de oro*, un tópico que –como señala Beatriz Sarlo (2006) al analizar los modos populares de la historia–, permite pensar que “si las cosas antes fueron diferentes, pueden cambiar una vez más”, en el futuro pueden reinstaurarse los valores que permitieron esa *edad dorada*. En el caso de Aguinis, se trata de volver a una etapa donde los dirigentes concedan importancia a la educación, ya que como en el pasado provocaría “opulencia” y “progreso futuro”.

Mayo pudo haber sido el origen dorado, pero terminó siendo rápidamente *el origen que no fue*, al mostrar más continuidades que rupturas con la tradición colonial. Como vimos el origen *deseado y dorado* estaba en otra época, para esto –para hacer memorable esa etapa– es necesario *olvidar* mayo y olvidar todo período que siga esa línea *tradicional, colonial, nacionalista*. Para Aguinis, si la sociedad “entiende” esto, logrará realizarse en el futuro. La clave de esa comprensión es cultural y moral.

6 Se trata de *Pobre Patria mía* (2009), donde dice utilizar el género del panfleto ya que lo que quiere “escribir es tan fuerte y tan claro” que “debe escupirlo”.

Mayo en la literatura de ficción: la Revolución Negra

La obra de Washington Cucurto⁷, a diferencia de los *best sellers* de historia, es de ficción. Por esto, presenta los hechos de 1810 —como el narrador dice— *inventándolos y tergiversándolos*. Se trata de *La Revolución de Mayo vivida por los negros*. Los “negros” no son sólo los esclavos y libertos de 1810, definidos “fenotípicamente”. Son los sectores marginados en el presente que buscan una suerte de genealogía mítica y originaria en la revolución, y que la editorial —en la contratapa— prefiere llamar “clases sociales sumergidas”, retomando sin duda el término que Beatriz Sarlo (2006) le dio al propio autor: “narrador sumergido”. Así como *el que narra* es “indistinguible de sus personajes”, éstos también lo son: son personajes del texto (2008) y no de la época a la que refieren (1810).

Las fantasías e ilusiones del negro *desconocido históricamente y desconocido a sí mismo* (el autor/narrador desciende del hijo “afro” de San Martín, Ernesto Cucurtú) se transforman en realidad y cambian la vida de Cucurto: se hace *escritor de historia, develador de mitos*.

Se trata de una reescritura *realista y atolondrada* de los orígenes de la nación argentina. La Revolución de Mayo *vivida* por los negros presenta una *vida* donde la palabra es *hablada*, baja, *de la calle*, sin corrección editorial. Una “hipérbolo de la lengua baja” (Sarlo, 2006). Sin embargo, a nosotros nos llega en forma escrita y, por ende, posterior al trabajo de correctores. Como señala Sarlo, Cucurto —en realidad— “*escribe como quien no sabe escribir*” y lo hace para “*escritores cultos*”.

7 Washington Cucurto (Santiago Vega) es poeta, narrador y editor. Desde el 2003 forma parte de *Eloísa Cartonera*, cuando se formó una cooperativa editorial que fabrica libros con tapas de cartón comprados a los cartoneros que los juntan en la calle (<http://www.eloisacartonera.com.ar/>)

1810. *La revolución vivida por los negros* no es ni será un *best seller* consumido por las clases medias argentinas; es consumido por los sectores “cultos” que lo leen “con la diversión con que las capas medias escuchan cumbia”.

Como señala Alejandro Frigerio⁸ en éste, su último libro, Cucurto rehace la historia nacional a partir de “lo negro negro”, a diferencia de los anteriores donde desarrolló su carrera sobre *lo socialmente “negro”*, es decir: sobre “la cumbia, los inmigrantes, el curanderismo y los “negros cabezas”. Esto es así porque está “*haciendo la historia*” de éstos, está buscando la genealogía de esa parte *fenotípicamente* invisible de Argentina: busca localizar en el origen los rastros *afro* de lo que *sólo puede ser socialmente negro*, ya que el crisol que identifica al “argentino” no lo incluye⁹.

Argentina nació en África, en una “esclavitud total” que fue liberada por San Martín porque *liberó literalmente* a esos negros africanos al llegar al puerto de Buenos Aires en plena semana de Mayo. San Martín ya no es el *gen defectuoso* que presenta Lanata; para Cucurto *estuvo cuando tenía que estar haciendo lo que debía hacer*, el *Libertador* cambió el estatus social de los *esclavos* y así pasaron a ser *inmigrantes*.

Lleva el postulado de Pigna al extremo: presenta una “*revolución sin mayúsculas*”, sin un centavo pero sí con un ideal (2008, p. 95) demostrando que la historia *increíble* es la verdadera y la historia conocida es “una gran mentira”: *desmitifica sin volver a miti-*

8 Ver *Afroamericanas*: <http://alejandrofrigerio.blogspot.com/2008/07/la-revolucin-de-mayo-vivida-por-los.html>

9 A diferencia de otros países latinoamericanos, donde la representación de la nación se basa en el *mito de las tres razas*, en Argentina el crisol de razas incluye sólo a las europeas, como se verá en la siguiente sección.

ficar, ¿quién puede creer que esta historia es verdadera, si es literatura?

Cucurto postula que es imposible saber lo que pasó hace 200 años, por eso presentaron una “revolución inexistente”, para él toda historia es “fotocopia del presente” y –como lo demuestra su propio libro– “la puede escribir cualquiera” (2008, p. 121).

Por esto, Cucurto presenta una *fotocopia de los negros de Perón en los negros de San Martín*, donde el *original* es el peronismo¹⁰. El primer acontecimiento desde el que se lee la historia y el presente, no es 1810. La *puntuación de la secuencia* es inversa, el efecto *retroactúa* sobre las causas y el peronismo es el origen (*el original*) de la historia de 1810 (que es entonces *la fotocopia*).

“¡La Patria antes de nacer, en la cuna, antes de la emancipación, ya era peronacha!” (2008, p. 168), es decir *ahora* —en este relato cucurtiano— *que tiene negros: negros africanos, negros putos, cabecitas negras*.

Así, haciendo que San Martín decida reconstruir el Cabildo, aparecen —en esta temprana historia— las “multitudes obreras” (2008, p. 161) y el General es el “primer trabajador” (2008, p. 165). San Martín comprendió que no era momento para “microemprendimientos, asambleas y cooperativas” porque para eso había que tener “una nación en crisis” y allí todavía había que “inventar una nación”: *fotocopias* de la nación del siglo XIX y de la nación del 2001¹¹.

El último capítulo del libro de Cucurto (2008, pp. 97-200) —“La revolución es un sueño roto”— hace alusión, cita y reenvío intertextual a la novela de Andrés Rivera: *La Revolución es un sueño eterno*. Rivera escribe su novela como relato autobiográfico de Juan José Castelli, (*el orador de la Revolución de Mayo*) que registra en dos cuadernos de tapas rojas cuando un cáncer de lengua le impedía hablar. Ese género, *la autobiografía de Castelli*, le da una fuerte verosimilitud a la novela histórica de Rivera, aún cuando el autor declaró —en una entrevista publicada en la *Revista La Maga*, el 3 de abril de 1996— que a pesar de buscar fuentes y datos históricos se quedó con “el dato disparador”: *el orador sin habla*, borrando de ese modo cualquier otro dato histórico¹².

El Castelli de Rivera muere “con el intolerable presentimiento” de haber “irrupido demasiado temprano en el escenario de la historia”, presentimiento que se confirma: la creencia en la igualdad de los hombres, *blancos, negros o indios*, es decir, *la revolución*, es un sueño eterno. Castelli tanto como la propia revolución aparece así derrotado y marginado, sin esperanza más allá del sueño que —como tal— es una eterna utopía irrealizable.

La Revolución vivida por los negros es, en cambio, un sueño roto: los negros *rompen* con la eternidad del sueño de Castelli (de la novela de Rivera), y entonces (*rompiendo el sueño, dejando de soñar*) es posible efectivizar la revolución y festejarla.

10 El peronismo es un movimiento de masas argentino iniciado por Juan Domingo Perón en eventos y jornadas que lo llevaron a la presidencia de la nación en 1945.

11 En diciembre de 2001 tuvo lugar una rebelión popular ante la crisis económica. La protesta caracterizada por los *cacerolazos*, pedía “que se vayan todos, que no quede ni uno solo”. Provocó la renuncia del presidente Fernando de la Rúa y la sucesión de cuatro presidentes

en el transcurso de dos semanas. Se caracterizó por la autoconvocatoria y el asambleísmo.

12 Para un análisis de la novela de Rivera, ver: Riva, S. (2008). La revolución es un sueño eterno de Andrés Rivera: una subjetiva genealogía del poder. En *Espéculo*, 37, (12), Revista de Estudios Literarios, Universidad Complutense de Madrid. (Disponible en: <http://www.ucm.es/info/especulo/numero37/sueter.html>).

Relatos del origen en el Bicentenario argentino (1): pensar el pasado para el presente

Comenzamos este capítulo refiriendo al origen como una invariante cultural, ya sea que aparezca en la narración literaria o en la histórica. Si –como sostiene Jelin (2002, p. 19)– “en el mundo occidental contemporáneo, el olvido es temido” ya que “amenaza la identidad” no es extraño que el *acontecimiento originario* –el grado cero de la *historia nacional*– sea resaltado, valorado y reinterpretado.

Sin embargo, como demostró Halbwachs (2004) el recuerdo (en este caso del 25 de mayo de 1810) no emerge en individuos aislados (ya sean los escritores de los libros analizados en este capítulo como sus lectores, sus críticos o comentaristas), si no ubicados en contextos grupales, sociales, institucionales: los marcos o cuadros sociales *enmarcan* a las memorias individuales. En esta cuestión, no sólo está presente el pasaje de (o articulación entre) lo individual y lo social (cuestión teórica sobre la que no nos detendremos)¹³ sino también la relación memoria/olvido y presente/futuro.

La Revolución de Mayo sería *impensable u olvidable* –como cualquier otro acontecimiento– si no contara con determinados marcos sociales, institucionales y grupales que la *re-actualicen*. De hecho, las transformaciones en los modos en que Mayo se recuerda (*se relata, se historia, se lee*) están relacionadas con la inmersión en narrativas colectivas y en las transformaciones históricas de esos marcos.

Por un lado, como vimos en los *best sellers* de Pigna y Lanata, la oposición a los marcos

“escolares” y de la “Historia Patria” contra los cuales se producen, estaría mostrando transformaciones en los marcos de la memoria de Mayo, si bien lo que puede observarse es una convivencia (y disputa) entre las distintas historias: algunas que *entran* y otras que *perduran* en la institución escolar¹⁴. En las *nuevas historias* el relato es *desmitificador* y *desidealizador*, operación que tiene como contraparte *el rescate* de la interpretación (compartida por autores y lectores), estrategia que recae en aquello que se critica: la *mitificación*, una nueva historia –ya no de *bronce*– sino de *barro*.

Por otra parte, no es la primera vez que se producen interpretaciones históricas por fuera del ámbito universitario, accediendo a públicos masivos. Pero es la primera en que se hace desde profesiones que escapan a la tarea y los métodos de la investigación histórica (aunque los remedan), que se pasa por alto las anteriores revisiones historiográficas (autoproclamando la propia obra como fundacional y novedosa y, por esto, opuesta a las interpretaciones históricas anteriores que aparecen así como un “todo homogéneo”) y que se producen identificaciones postulando una “memoria no oficial”, la necesidad de “otra historia” basada en *la insatisfacción y la sospecha*.

13 Para estas discusiones, cfr.: Namer, 2004; Jelin, 2002.

14 Los *tradicionales* manuales y otros textos escolares (como los calendarios y libros de efemérides) conviven con un uso escolar de los *best sellers* (el libro de Lanata está “recomendado para escuelas secundarias” –tal como dice una edición en la portada de uno de sus libros– y otras producciones audiovisuales de los mismos grupos editoriales como la colección de 13 videos educativos “Historia Argentina” (en DVD); la colección “La Historieta Argentina” (Editorial Planeta) sobre: revoluciones inglesas, Revolución de Mayo, San Martín, Sarmiento, Belgrano, Güemes, Rosas y Castelli/Monteagudo); la colección *Historias de nuestra historia* (en formato libro que incluye un DVD).

En la emergencia de estas memorias *bestselleristas* está presente la crisis y la intensa ruptura social señalada tanto por Acha (2005) como por Semán et ál. (2007), contexto que posibilitó *volver a recordar ese origen y esa existencia comunitaria* (ciertamente con muchas diferencias internas, con diversos modos de articularse y de dividirse). Ante la pérdida de un marco o encuadre de *la memoria de la nación* cuyo momento más fuerte fue la crisis del 2001, se demandan otras historias y memorias que puedan volver a dar algún marco identitario valedero.

El 25 de mayo, como momento originario, sirve de base para expresar y encontrar los fundamentos de las *relaciones con la Argentina y los argentinos* analizadas por Semán et ál. (2007): la “*distancia*” (separación afectiva y hostilidad frente al país), el “*reproche*” de ser argentinos (debido al “pasado de grandeza” o al “destino de grandeza” perdido, a la dualidad y las prácticas que –como demuestran los acontecimientos y experiencias de los personajes históricos– no hacen más que avergonzarnos); la “*voluntad*” de ser argentinos (basada en los mismos datos, pero apelando al compromiso, a un futuro que se invoca pero también se espera).

Relatos del origen en el Bicentenario argentino (2): “lo negro” en la historia pasada y en la ficción presente

A diferencia de las obras de “historia”, la literatura de ficción trabaja con otro tipo de memoria ya que no sólo incluye representaciones y acontecimientos *efectivamente sucedidos* (“lo que pasó históricamente”) sino *inventados* (creativos e imaginativos). La propia clasificación y división entre literatura de ficción y no ficción en que aparece Mayo, muestra un orden a partir del cual se piensa el

acontecimiento y la historia de la Argentina¹⁵. Ese ordenamiento y clasificación distingue un *orden histórico* y un (*des*) *orden imaginativo*, *lo histórico* de *lo mítico*, la temporalidad lineal y causal de los saltos temporales y las incongruencias.

Más allá de poder distinguir diversas *cuotas de realidad y ficción* en la literatura “propiamente dicha”, lo interesante del orden en que Mayo es pensado son las *posibilidades y límites* (Williams, 1997) que la clasificación permite. En este sentido, la ficción –en el caso de la novela de Cucurto– permite incorporar contenidos y símbolos que no serían pensables en otros formatos, al mismo tiempo que posibilita incluir (*parodiar, satirizar*) tópicos y estilos tanto del género de no ficción como de los *best sellers* con los que compite en las ventas.

15 Aunque no es objeto de este trabajo, no podemos dejar de señalar que desde una perspectiva histórica, los modos de narrar la Revolución han sufrido cambios que tienen que ver –siguiendo la teoría *foucaultiana*– con discontinuidades en la *episteme* de nuestra cultura (Foucault, 2002 y 1997). De los versos patrióticos, publicados en periódicos y hojas sueltas, muchos de ellos compilados en *La lira argentina* (Ramón Díaz, 1824), la gauchesca y poesía satírica, el ensayo y la prosa militante, a la literatura de masas y la novela histórica hay un cambio en el orden a partir del cual pensamos (entre otras cosas, Mayo). Se trata de algo más profundo que rebasa la cuestión de los géneros, se trata de la configuración de un saber, del orden y la relación entre *las palabras y las cosas*. Entre otras discontinuidades que aparecerían en una *arqueología de la literatura de mayo en Argentina*, seguramente se encontraría la transformación que dividió el campo literario del político y del científico. Cfr. para un análisis de la conformación del campo literario: Altamirano, C. (1997). *La fundación de la literatura argentina*. En Altamirano y Sarlo. *Ensayos Argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. pp. 201-209. Buenos Aires: Ariel. Y Ludmer. (2000). *El género gauchesco: Un tratado sobre la patria*, Buenos Aires: Libros Perfil.

Cucurto pone en escena “lo negro” que, en Argentina, prácticamente sólo aparece asociado a la imagen del 25 de mayo de 1810: una imagen cultural, *decorativa*, que en ningún caso tiene relación con la *formación social y étnica* de la Argentina. Fuera de las representaciones de 1810 –lavanderas y vendedores ambulantes de las imágenes que circulan por manuales, periódicos y revistas de divulgación histórica y que también aparecen en los actos escolares: dramatizaciones de los alumnos pintados con corcho quemado–, lo *fenotípicamente negro* desaparece de la representación del país.

Del mismo modo, en los *best sellers* de historia, *lo negro* es parte de *un pasado que no volverá* y que identifica a los argentinos sólo en su *momento originario*, por lo cual Lanata (2004a) afirma que fueron “los primeros desaparecidos” y Pigna (2004) sostiene la “casi desaparición de los negros de Buenos Aires” en las luchas por la Independencia¹⁶.

Lanata se propone demostrar esa desaparición con porcentajes de presencia de negros que los ubica en una etapa precisa y diferenciada de la identidad y cultura de la Argentina actual, un uso de los censos que además no tiene en cuenta que borran las diferencias internas de etnias y mestizajes. Como nos recuerda Frigerio (2006, p. 85) retomando el trabajo de George Reid Andrews, “los censos eran dicotómicos: blanco-pardo/moreno (censos municipales de 1836 y 1838) y blanco-color (censo de 1887)”. Siguiendo esos datos,

16 Felipe Pigna sostiene que “Al iniciarse las campañas de independencia muchos esclavos fueron incorporados a las filas patriotas. Muchas familias de las llamadas “patricias” prefirieron enviar a pelear a los esclavos de la casa antes que a sus hijos, y así fue que en la mayoría de los ejércitos de la revolución se destacaban los soldados negros. Claro que no sólo por su color sino por su coraje y valentía en defensa de la libertad. Esta es una de las razones de la casi desaparición de los negros de Buenos Aires”.

lo que produjo una descendencia marcada (de 15.000 individuos en 1838 a 8.000 en 1887), es la clasificación como “blancos” de “los individuos más claros de la población afroamericana”: los *trigueños* podían “ser clasificados oficialmente como blancos”.

Sin embargo, si bien estas consideraciones *entraron* en el mundo académico –aunque en Argentina no fue un tema habitual de reflexión, algo presente en el trabajo de Frigerio quien invita a sus colegas a continuar con sus estudios–, esos datos no están en la representación de la Argentina como un *crisol de razas* (reproducida en los escritos literarios analizados en este capítulo) donde lo indígena y lo negro no tiene lugar, como producto de un proceso de blanqueamiento e invisibilización (Caggiano, 2005; Grosso, 2008).

Más allá de estas hipótesis, lo interesante es observar –como interpreta Frigerio– la anticipación de desarrollos posteriores en el sistema de clasificaciones raciales y, siguiendo el tema de este capítulo, lo que *entra o queda fuera* de los marcos de la memoria, *presencias o ausencias* en los géneros de no-ficción y ficción, de las historias *bestselleristas* y *cucurtianas*.

Sin duda, en la configuración nacional desracializada de la Argentina fue exitoso el proceso y la política de “desetnización” y el “pánico a la diversidad” (estudiado por Segato, 2007). La “blanquedad” argentina es –como señala Frigerio (2006, pp. 82-88)– un “proceso socialmente construido” a partir de ciertas operaciones: el “ocultamiento de parientes negros”; la atribución de las clasificaciones raciales a otros individuos lo que lleva a considerar que “los negros” sólo son los “negros mota”¹⁷; la consideración de los

17 En su trabajo, Alejandro Frigerio (2006) analiza cómo estas operaciones presentes en lo microsociedad también constituyen tendencias que vienen del XIX. Además, en su análisis estudia los cambios en el proceso de invisi-

“negros” (“cabecitas negras”) como “un Otro cultural y social” (ya no racial).

Esas operaciones, leídas desde la Revolución de Mayo vivida por los negros son desmontadas o negadas: el “ocultamiento de los parientes negros” en Cucurto no aparece sino que, por el contrario, se expone abiertamente ya que se trata del único modo de demostrar una genealogía con los orígenes negros de la nación; la consideración de que “negros son sólo los ‘negros mota’” es refutada con la evidencia de que desde la Revolución –y luego del peronismo– los negros son “negros africanos”, “cabecitas negras” y “negros putos”, por lo tanto los “negros” (“cabecitas negras”) ya no son sólo un “Otro cultural y social” sino también racial.

La obra de Cucurto propone y demuestra con papeles escritos y relatos orales, con la escritura de la obra y, sobre todo, con su propia presencia/existencia –como escritor y como personaje negro– la existencia y la vida de los negros en la Revolución y en la Argentina actual. Sin embargo, si bien restituye la negritud en la temporalidad del relato histórico de la Argentina, lo hace cayendo en todos los estereotipos que asocia a todos los tipos de negros (los “esclavos negros”, los “negros” descendientes de africanos, los “inmigrantes negros”, los “negros afro-argentinos”, los “negros peronistas”, los “cabecitas negras” y los “negros putos”).

Con esto, lo interesante es que Cucurto parece demostrar que los negros ni se extinguieron ni se domesticaron sino que constituyen –tal como sugiere Frigerio (2006, p. 96)– “la imagen más fuerte de alteridad”: “desde hace más de cien años” es “el Otro más cercano”. Por esto, se intentó exorcizarlo del nosotros y aún se lo hace. Siguiendo la hipótesis de Frigerio podemos sostener que las obras aquí analizadas (y el campo de la cultura de masas a la que pertenecen estas producciones literarias) evidencian otra exorcización. Aquella que presenta una “Argentina del Bicentenario” cuya pluralidad sigue excluyendo a lo negro en las obras de no-ficción (como encontramos en la literatura histórica de masas) y que, cuando lo incluye, lo hace en el género ficcional y en una clave realista atolondrada.

La obra de Cucurto parece demostrar que la Revolución vivida por los negros sólo puede ser “disparatada” o “atolondrada” como si (por fuera del campo académico o erudito, es decir, en el espacio público y masivo) fuese la única forma en que lo negro (con y sin comillas) puede aparecer asociado al acontecimiento fundador de la Argentina, a su conformación y a su formación actual. Algo de lo que sólo nos podemos divertir.

bilización encontrando que la disminución de la comunidad afro-argentina se intensificó por la atribución cada vez menor de ascendencia africana. De ese modo, los rasgos fenotípicos que denotan ascendencia africana se redujeron a dos: “el color bastante oscuro de la piel y el cabello “mota”. En ese momento, hacia las décadas del cuarenta y cincuenta, al mismo tiempo en que decrecían los “negros verdaderos”, crecía la visibilidad de “otros negros”, aquellos que provenían de la migración interna: los “cabecitas negra”.

Referencias

- Acha, O. (2005). Las narrativas contemporáneas de la historia nacional y sus vicisitudes. *Nuevo Topo*, 1, 9-31.
- Aguinis, M. (2001). *El atroz encanto de ser argentinos*. Buenos Aires: Grupo Planeta.
- Aguinis, M. (2009). *Pobre Patria mía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cucurto, W. (2008). *1810. La Revolución de Mayo vivida por los negros*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona: Anthropos.
- Frigerio, A. (2006). Negros y Blancos en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales. En Maronese, L. *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura*. Buenos Aires: CPPHC (Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires).
- Grosso, J.L. (2008). *Indios muertos, negros invisibles: hegemonía, identidad y añoranza*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Lanata, J. (2004a). *Argentinos*. (19ª ed.). Buenos Aires: Ediciones B.
- Lanata, J. (2004b). *ADN, Mapa genético de los defectos argentinos*. Buenos Aires: Planeta.
- Namer, G. (2004). Postfacio. En Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Caracas: Anthropos Editorial.
- Rivera. (1998). *La Revolución es un sueño eterno*. Buenos Aires: Planeta.
- Pigna, F. (2004). *Los mitos de la historia argentina. La construcción del pasado como justificación del presente. De los pueblos originarios y el descubrimiento de América a la Independencia*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Renán, E. (2000). ¿Qué es una nación?. En Fernández Bravo, Á. (Ed.). (2000). *La invención de la nación*. Buenos Aires: Manantial.
- Sarlo, B. (2006, 22 de enero). Versiones del pasado. *Historia Académica* v. historia de divulgación. En *La Nación*.
- Segato, R. (2007). *La nación y sus otros*. Buenos Aires: Prometeo.
- Semán, P., Lewgoy, B. & Merenson, S. (2007). Intelectuales de masas y Nación en Argentina y Brasil. En *Pasiones Nacionales. Cultura y Política en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Edhasa.
- Williams, R. (1997). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.